

TERRITORIO MEGALÍTICO EN EL NOROCCIDENTE DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA

MEGALITHIC TERRITORY IN THE NORTHWEST OF SEGOVIA PROVINCE

Raúl Martín Vela

Proyecto Eresma Arqueológico
raulmartinvela@gmail.com

Luciano Municio González

Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Segovia
mungonlu@jcyl.es

Resumen

La investigación sobre el megalitismo en la provincia de Segovia es, actualmente, una de las asignaturas pendientes con respecto al resto del territorio castellano leonés, donde existe una amplia bibliografía sobre el tema. El presente artículo da cuenta del resultado de los trabajos arqueológicos desarrollados en el municipio de Bernardos, en un sector de la campiña segoviana, que ponen de manifiesto la existencia de un paisaje megalítico, protagonizado por el dolmen de Santa Inés y el crómlech de Lobones-Cantos Blancos.

Palabras clave: Neolítico, paisaje megalítico, dólmenes, crómlech, Bernardos, Segovia.

Abstract

Research about megalithism in the province of Segovia is currently one of the unresolved matters if compared to the rest of Castilla and Leon territory, where an ample bibliography can be found about this particular subject. This paper gives an account of the works carried out in Bernardos village, which bring to light the existence of a megalithic landscape, led by Santa Ines Dolmen and Lobones-Cantos Cromlech.

Keywords: Neolithic, megalithic landscape, dolmens, crómlech, Bernardos, Segovia.

1. Descripción del medio físico

El municipio de Bernardos se incardina en el sector noroccidental de la provincia de Segovia, en una zona de contacto entre el manto verde del Mar de Pinares y la campiña que precede al piedemonte de la Sierra de Guadarrama, donde se dan cita terrenos arcillosos en los que proliferan especies vegetales como la encina.

El territorio que comprende el término municipal, está regado por el río Eresma al E y por el arroyo de Santa Inés al S, tributario del primero, en cuyas márgenes proliferan especies propias del bosque ripario local. En el dominio de las vegas segovianas pueden encontrarse tramos fluviales sinuosos y buenos ejemplos de meandros abandonados, sobre todo en el Eresma (Bernardos y Navas de Oro).

Buena parte del municipio se encuentra sobre rocas metamórficas, formadas por los aumentos de presión y/o temperatura que afectaron a rocas previas cuando éstas se encontraban enterradas a varios centenares de metros de profundidad. Entre las rocas metamórficas se encuentran pizarras y rocas de silicatos cálcicos. Si bien son las pizarras las que mayor extensión alcanzan, aflorando en cualquier cerro o ladera de valle del denominado Macizo de Santa María, una banda de territorio de unos cinco kilómetros de anchura elongada en dirección SO-NE entre los términos de Juarros de Voltoya y Pinarnegrillo.

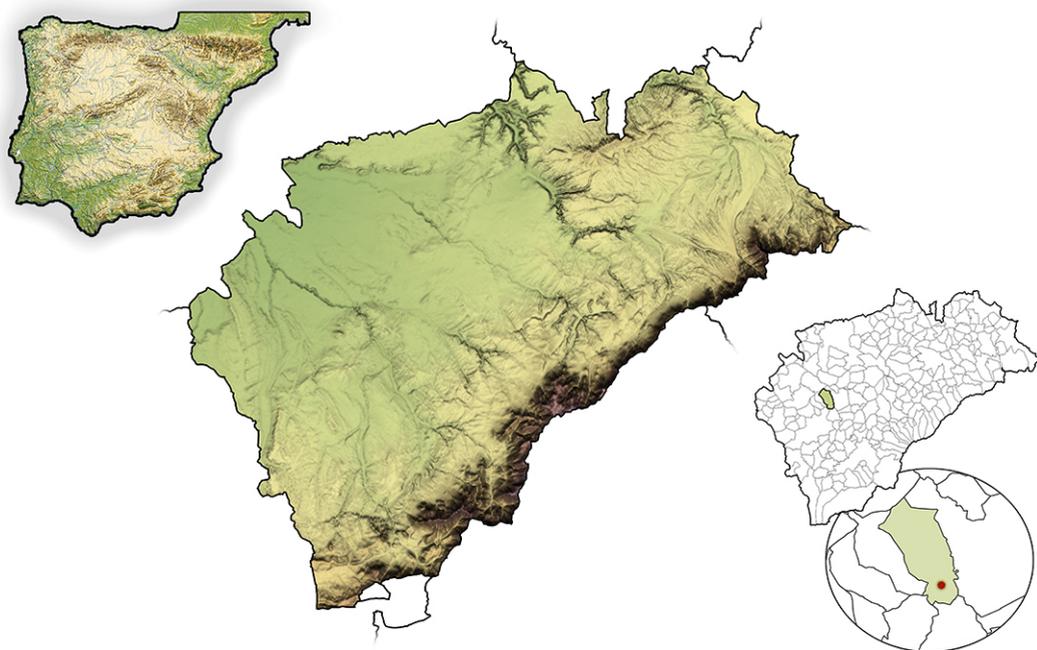


Figura 1. Localización de la provincia de Segovia y del municipio de Bernardos.

En gran medida, el término rinde un uso eminentemente agrícola, dejando el resto a aprovechamientos forestales del monte local resinable y maderable representado por la especie *pinus pinaster* y, en menor medida, *quercus ilex*. Pero sin duda, la explotación de las vetas pizarrosas presentes en Bernardos es la que aporta una singularidad especial al municipio, ya que cuenta con dos conjuntos de materiales pizarrosos en el Macizo de Santa María: las pizarras gris-verdosas y las alternancias de cuarcitas y pizarras que derivan del metamorfismo también de arcillas y arenas marinas, depositadas durante el Ordovícico inferior, entre 500 y 450 millones de años (llamadas Capas de Domingo García). Los afloramientos pétreos del macizo de Santa María han sido utilizados por el hombre desde tiempos prehistóricos hasta nuestros días, bien como soporte de sus manifestaciones artísticas (petroglifos de Domingo García o Peña Carrasquilla en Carbonero el Mayor), como materiales de construcción de monumentos funerarios (dolmen de Santa Inés), fortificaciones (Cerro del Castillo en Bernardos) y edificios civiles y religiosos. La explotación intensiva de la pizarra a partir del siglo XVI por iniciativa de Felipe II, generalizará su utilización como material constructivo (Bernardos y López, 2018).

2. Los trabajos de prospección en el territorio

Entre los meses de octubre y diciembre de 2020, se llevaron a cabo los “Trabajos de revisión y actualización del Patrimonio Arqueológico del término municipal de Bernardos”, impulsados desde el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Segovia y cuya finalidad era ahondar en el conocimiento y valoración de los Bienes Culturales de este municipio. Esta operación contó con el apoyo del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

Las labores consistieron en la realización de una prospección arqueológica intensiva de toda la superficie del municipio, con el objetivo de revisar y actualizar el Inventario Arqueológico. La consecuencia inmediata trajo consigo un incremento considerable del catálogo de Bienes Culturales, pasando de ocho fichas de inventario a un centenar, donde se consignaron yacimientos arqueológicos, estaciones con arte rupestre y elementos etnográficos.

De toda la nómina, pondremos especial énfasis en aquellos que arrojan información sobre el mundo megalítico. Por otro lado, la ocupación del territorio durante la Prehistoria reciente, queda atestiguada con dos estaciones arqueológicas dispuestas en la campiña de Bernardos, de las que daremos buena cuenta a lo largo del texto.

3. Descripción de los yacimientos

Todos los enclaves que se enumeran a continuación, se localizan en la mitad S del municipio de Bernardos, volcados en terreno de campiña y estrechamente relacionados con el valle del Eresma y con el tributario arroyo de Santa Inés. También se describen los materiales arqueológicos en los casos en los que ha sido posible su recuperación.

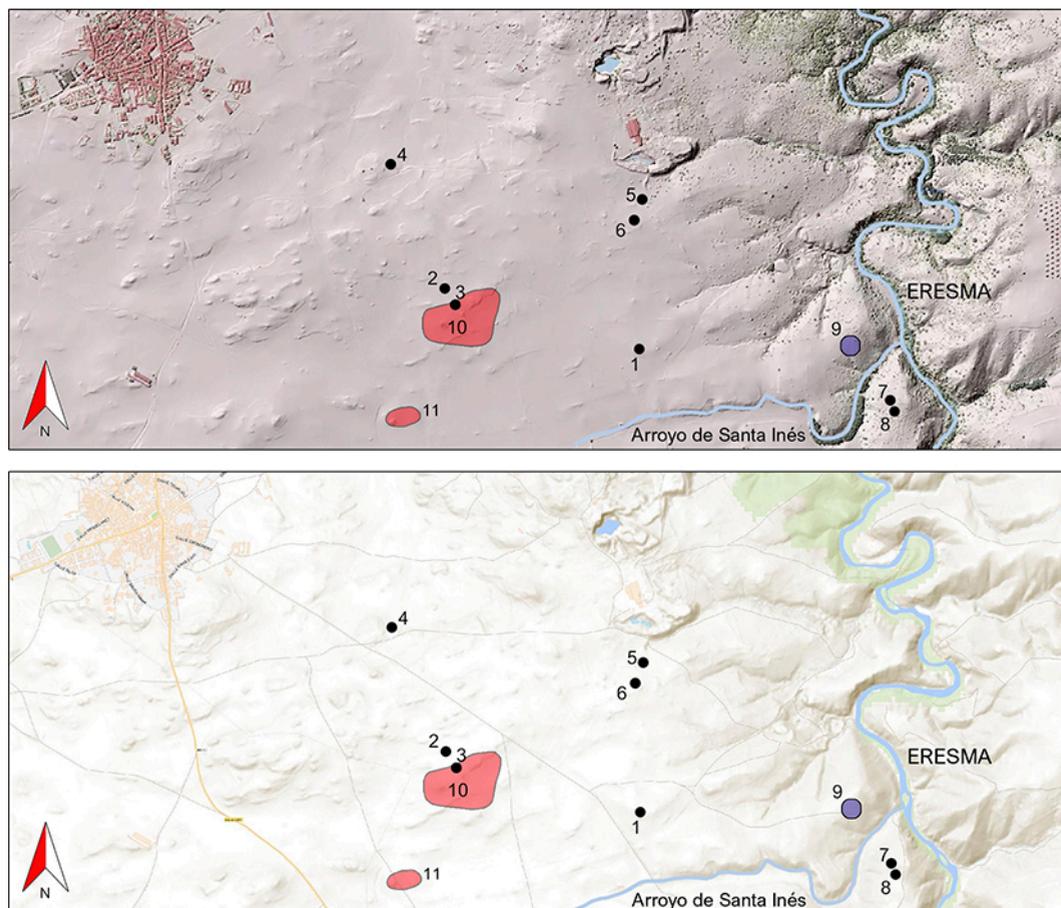


Figura 2. Yacimientos localizados en la campiña de Bernardos sobre capa LIDAR: 1. Dolmen de Santa Inés; 2. Asomada I; 3. Asomada II; 4. Malcalzada II; 5. Malcalzada I; 6. Malcalzada III; 7. Remondo I; 8. Remondo II; 9. Crómlech de Lobones-Cantos Blancos; 10. La Saya I; 11. La Saya II (Escala 1:17000. Fuente IGN).

3.1 Túmulos y dólmenes

— ASOMADA I

El emplazamiento se encuentra a 1,8 km al SE del municipio de Bernardos, en plena campiña cerealista. Exteriormente, ofrece un aspecto tumular por sus cuatro costados, rindiendo una planta prácticamente circular y unas dimensiones de 42 m en su eje E-O, por 41 m en su eje N-S. Diseminados por el túmulo, se aprecian algunos bloques de pizarra y cuarzo de buen tamaño dispuestos desde la base hasta la zona central.

En el entorno del montículo, comparecen pequeños fragmentos de cerámicas lisas a mano, plaquitas de pizarra con escotaduras laterales y una posible punta de flecha pedunculada del mismo tipo y labra que las documentadas en el dolmen de Santa Inés (Martín Vela, Delibes y Municio, 2021).

Gracias a la inestimable colaboración de la empresa *International Geophysical Technology*, S.L.¹, pudimos realizar un reconocimiento geofísico mediante georradar en el túmulo de Asomada I. Las conclusiones son muy esclarecedoras, afirmando que, en las secciones longitudinales obtenidas en el promontorio, se observan anomalías de tipo hiperbólico que pueden corresponder a la presencia de una cavidad o galería que discurre en dirección E-O y a una profundidad desde 1 metro hasta 2,5 metros. El estudio también refleja una serie de reflexiones múltiples inclinadas que buzan hacia el N y que se interpretan como posibles estructuras.

— ASOMADA II

Su localización se detecta a escasos 200 metros al SE del túmulo de Asomada I. El promontorio dibuja una planta circular que se ve alterada en su costado oriental por un pequeño desmonte vinculado a las labores agrícolas. Presenta unas dimensiones muy heterogéneas, de 20 m en su eje E-O, por 24 m en su eje N-S. En su superficie se aprecian algunos bloques de pizarra, si bien, la visibilidad es baja debido al denso tapiz vegetal que lo enmascara,

En las inmediaciones comparecen cerámicas lisas a mano, otras decoradas con líneas incisas y círculos impresos mediante una caña, así como algunos fragmentos de molinos de granito. No podemos aseverar que estos materiales, al menos los decorados, estén relacionados con los constructores del monumento, ya que tal y como ocurre en el dolmen de Santa Inés —situado a escasos 840 m al SE—, son barros vinculados a posteriores frecuentaciones del monumento funerario. Por el momento, es más factible asimilar su pertenencia al contiguo enclave protocogoteño de la Saya I, cuyos habitantes quizás pudieron interactuar con los túmulos de Asomada I y II, tal y como se ha verificado en Santa Inés (Martín Vela, Delibes y Municio, 2021).

— MALCALZADA I

En este caso, el túmulo ya era conocido por uno de nosotros (LMG), dando noticia del mismo en una reciente publicación (Municio, 2019: 176, figs. 190 y 191). Se localiza a unos 2,2 km al SE del municipio de Bernardos y, de nuevo, en plena campiña.

Su apariencia tumular se ve algo degradada en el flanco septentrional, posiblemente por la incidencia de recientes trabajos agrícolas. Debido a esta circunstancia, la planta tiende al

¹ Vaya por delante nuestro eterno agradecimiento a Ángel Granda Sanz y al equipo de IGT SL, por su altruista y generosa colaboración.

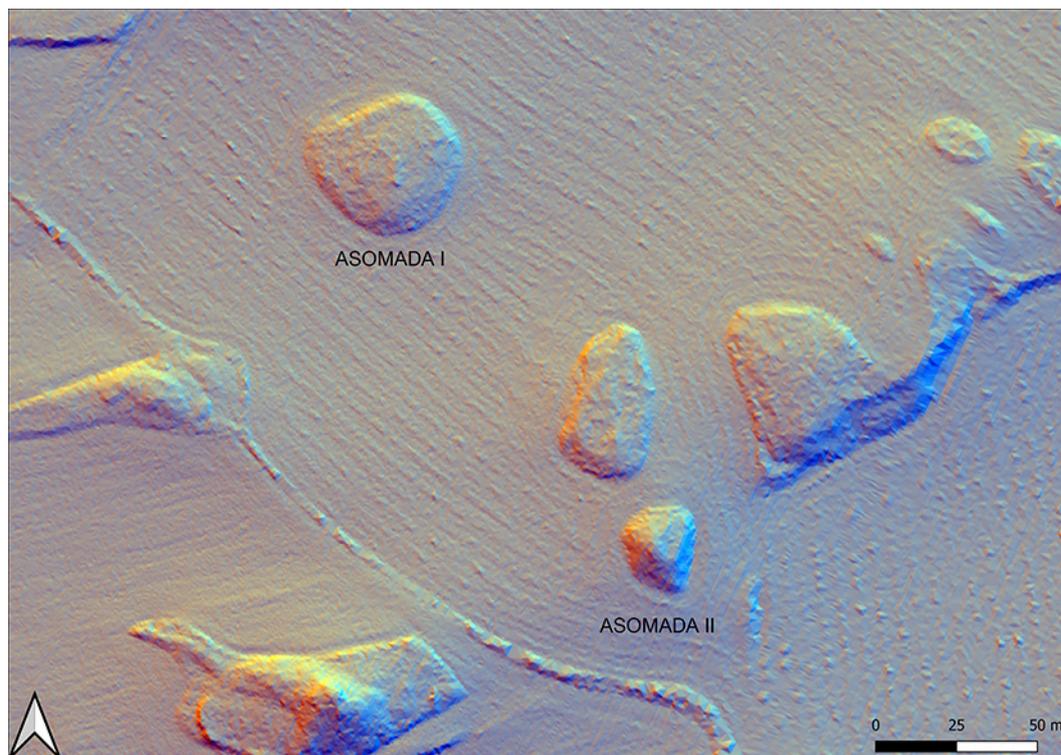


Figura 3. Capa LIDAR de los túmulos de Asomada I y II.

óvalo, rindiendo unas dimensiones de 27 m en su eje E-O, por 14 m en su eje N-S. En la zona central se aprecian cuatro lajas de pizarra hincadas, que posiblemente formen parte de un corto corredor orientado al SE.

La baja visibilidad del terreno no permitió recuperar restos de cultura material. Este hecho es una constante en toda la campiña. Se debe, en unos casos, al crecimiento del cereal que no permite una aproximación visual deseable y, en otros, a la composición de la superficie del terreno, que dificulta en gran medida la detección de pequeños restos cerámicos enmascarados con el cascajo y las esquirlas de pizarras degradadas.

— MALCALZADA II

El túmulo se encuentra a 1,2 km al SE del caserío de Bernardos. Al igual que el anterior, resuelve una planta circular ligeramente alterada en su lado N por un desmonte. Rinde unas dimensiones bastante homogéneas con 16 m en su eje E-O, por 15 m en su eje N-S. En su centro y perímetro, se aprecian bloques de pizarra y algún que otro bolo de cuarzo, si bien, la visibilidad de su estructura es limitada debido al denso tapiz vegetal que lo cubre.

— MALCALZADA III

Localizado a 2,7 km al SE del municipio y muy próximo al hombro del valle del Eresma. De nuevo, los restos del túmulo se ven muy afectados por las labores agrícolas en su lado N y S, otorgándole un aspecto ovalado. Tiene unas dimensiones 13 m en su eje E-O, por 7 m en su eje N-S. En superficie, se aprecian grandes lajas de pizarra y cuarzo blanco tanto en la parte superior como en sus costados. Llama la atención la presencia de dos retamas que hunden sus raíces en la zona E y O, quizás aprovechando alguna oquedad subterránea de origen antrópico.

— REMONDO I

Este pequeño túmulo se encuentra a unos 5 km al SE del pueblo de Bernardos, dispuesto en lo alto de un pequeño cerro que vierte al fondo del valle del río Eresma, donde se dibuja un meandro que en tiempos alojó un antiguo molino medieval.

Ciertamente, es de menor tamaño que los ya descritos, apreciándose un pequeño promontorio tumular de planta circular compuesto por bloques de pizarra, en cuyo centro ha enraizado una espesa zarza y una frondosa retama. Parece tratarse de un dolmen de cámara simple, con un diámetro de 2,5 m y posicionado en una zona con amplia visibilidad hacia el valle del Eresma y la Sierra de Guadarrama.

— REMONDO II

A escasos 40 metros al NO de Remondo I, se emplaza este pequeño promontorio tumular de planta circular y levantado con bloques de pizarra de buen tamaño. Al igual que el anterior, es posible que estemos ante un dolmen de cámara simple, con un diámetro de unos 3 m.

— SANTA INÉS

En este caso, nos detendremos algo más en su descripción dada la información que viene aportando tras las campañas arqueológicas efectuadas por uno de nosotros (RMV) desde 2018 e impulsadas principalmente por el Ayuntamiento de Bernardos, empresas locales, particulares y Junta de Castilla y León. El dolmen de Santa Inés se localiza a 2,5 km del casco urbano de Bernardos, siguiendo el camino de Armuña en dirección SE, a algo más de 1 km del margen derecho del río Eresma en dirección E y a 400 metros al norte del arroyo de Santa Inés. Muestra un túmulo pétreo casi circular de 30 m de diámetro que alcanza los 730 m². Las intervenciones arqueológicas se han centrado en sus sectores central y oriental, allí donde afloraban en superficie las partes cimeras de algunos de los ortostatos del monumento. Su planta se asimila a los modelos clásicos meseteños de cámara y corredor, a saber: la planta de la cámara, delimitada por siete ortostatos, es, contando también la línea de la puerta, un octógono bastante regular con un diámetro de entre 3,15 y 3 m. El largo pasillo de acceso de 16 m de longitud se orienta como es habitual al E-SE, conservando todavía en su extremo proximal tres lajas de la cubierta. Y alrededor de la cámara, a modo de refuerzo, y en la base

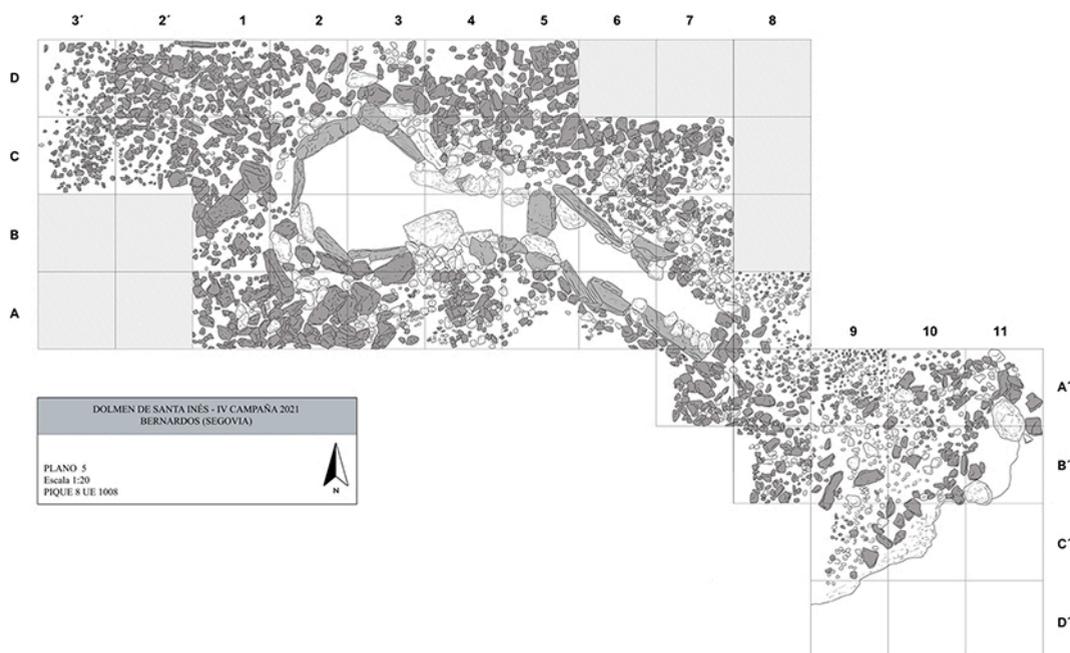


Figura 4. Planta del dolmen de Santa Inés (campaña 2021) y fotografía donde se aprecia el giro del corredor hacia el SE.

del túmulo, se acomoda una corona pétreo o peristalito, elemento también típico de los dólmenes del centro peninsular.

Los materiales empleados para la construcción fueron bloques de pizarra gris y de cuarzo blanco. El uso y disposición de ambos materiales sugiere una intencionalidad, ya que mientras la mayoría de los ortostatos camerales y del extremo distal de corredor son oscuros y de pizarra, la totalidad de los del tramo opuesto del pasillo —en el que destacan dos bolos imponentes en contacto mismo con la cámara— son de cuarzo albo y brillante.

Sobre la finalidad de esta solución hemos barajado varias opciones. Es posible que obedezca a una mejor iluminación del acceso a la cripta mediante el empleo de luz artificial —una antorcha, una palmatoria o quizás un hachón— ya que este tramo final del corredor es el espacio más lóbrego al estar techado por tres cobijas. A esta hipótesis podríamos sumarle la circunstancia de la incidencia de los rayos del sol desde el inicio del corredor —donde se alcanzan dos imponentes bolos de cuarzo que anuncian el acceso original desde la base del túmulo— durante el solsticio de invierno (Bradley, 1989).

Para otros autores, existe un atractivo en la posibilidad de que las gentes megalíticas emplearan el color como símbolo (Bueno *et al.*, 2019), lo que parece deducirse en el dolmen de Alberite con sus bloques cubiertos de rojo bermellón (Domínguez y Morata, 1996), de blanco caolín en Dombate (Bello y Carrera, 1997) o la combinación de ambos colores en la elección del material edilicio utilizado en el soriano tholos de la Sima de Miño (Rojo *et al.*, 2005).

Observando en detalle la arquitectura de Santa Inés, destaca el acodamiento del pasillo a mitad de recorrido. Su orientación en el extremo más próximo a la cámara, coincidiendo con el tramo de grandes bloques de cuarzo blanco, es prácticamente E, para a partir de ahí, en el trecho construido con pizarras, experimentar un brusco viraje de cerca de 30° y apuntar al E/SE. Seguramente, este replanteamiento del eje original coincidiera con una segunda fase constructiva del pasillo, es decir, con una remodelación de la arquitectura megalítica que tuvo como consecuencia un alargamiento del túmulo en su eje NO-SE de 33 m frente a los 30 de cualquier otro rumbo, convirtiendo la planta originalmente circular en un óvalo.

A grandes rasgos, el estudio de los materiales recuperados nos informa de una dilatada cronología que arranca desde su fundación a finales del Neolítico, pasando por las frecuentaciones que se advierten durante el Calcolítico campaniforme y la plenitud de la Edad del Bronce (Martín Vela, Delibes y Municio, 2021: 12-16, figs. 4, 5 y 7).

3.2 Yacimientos adscritos a la prehistoria reciente

— LA SAYA I

El yacimiento de unas 12 ha de extensión se localiza a unos 2 km al SE del caserío de Bernardos. Se accede siguiendo el camino de la Ermita de Santa Inés, también conocido como camino de Yanguas.

La mayoría del conjunto material está protagonizado por pequeños galbos de pastas depuradas, cocciones reductoras y superficies alisadas. Destacan algunos fragmentos

decorados con líneas incisas paralelas y círculos impresos adscritos al horizonte Protocogotas. Mismos barro y ornamentos se rastrean en el dolmen de Santa Inés, situado a 1 km al E, como parte de la compleja biografía postmegalítica que experimenta el monumento.

De este periodo, no abundan las referencias en el entorno, si exceptuamos algunas noticias del Cerro Tormejón en Armuña (Martín Vela, Gozalo y Fernández, 2021; Martín Vela, 2021b) o aguas abajo del Eresma en los yacimientos de las Culebras, Rincón de la Vega, Trinidad, La Peña del Moro y Peguera del Medio (Martín Vela, 2016 y Martín Vela *et al.*, 2019).

— LA SAYA II

Se trata de un pequeño asentamiento de unas 2,3 ha de extensión localizado al SO de la Saya I. Su proximidad con una antigua laguna —hoy desecada y colmatada de escombros—, debió de ejercer cierto atractivo para el grupo humano que decidió establecerse en este paraje. Comparece una parca y poco representativa muestra de cultura material protagonizada por pequeños fragmentos a mano, muy rodados, de cocciones reductoras y ausentes de ornamentos que no nos permite afinar su cronología prehistórica.

3.3 Otras manifestaciones de carácter megalítico

— LOBONES-CANTOS BLANCOS

Este emplazamiento fue detectado durante las labores de prospección descritas y ha sido objeto de recientes intervenciones arqueológicas², que han venido a confirmar el carácter megalítico del enclave (Martín Vela, 2021a). El yacimiento se ubica en la parte alta del valle del Eresma a 3,3 km al SE del casco urbano de Bernardos.

El paraje de Lobones, también conocido desde principios del siglo XX como Cantos Blancos, delimita un área aproximada de 7 ha. Ocupa la plataforma superior, extendiéndose ladera abajo en dirección al fondo del valle. La primera visión que se obtiene es la presencia de un afloramiento natural de cuarzo. Según se extrae de los datos del Instituto Tecnológico Geominero de España³, en este sector de la provincia se da una profusa representación de rocas filonianas que penetran tanto a los granitos como a las rocas metamórficas —pizarras— a favor de fracturaciones tardihercínicas distensivas. Una de estas rocas es el cuarzo, una piedra relativamente abundante que por lo general aflora formando diques que rellenan fallas de forma hidrotermal, alcanzando de 3-4 m de espesor y recorridos inferiores a 5 km. Destacan aquellos que jalonan, de forma discontinua, y a veces en escalón, las grandes fallas tardihercínicas dextrales de orientación general NE-SO o N-S, que pasan al norte de La Granja, por las proximidades de Torrecaballeros y en Bernardos.

De este primer paredón natural, se observa cómo algunos bloques de gran tamaño están desplazados de su posición original —pudiendo haber conformado un segundo cuerpo— y

² Dichos trabajos se llevaron a cabo en el verano de 2021 y fueron impulsados por el Servicio Territorial del Cultura y Turismo de Segovia de la Junta Castilla y León a través de fondos FEDER.

³ Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000, 483, 18-19: 61-64.

que actualmente están caídos al interior de una estructura de tendencia oval, construida por hileras de bloques de cuarzo lechoso de gran tamaño e hincados en el suelo. Junto al paño septentrional de esta primera estructura, se aprecia una concentración de bloques de pizarra de forma tumular. De aquí, parten al menos dos líneas de grandes bloques monolíticos de cuarzo asentados en el subsuelo. Una de estas bandas pétreas dispone los ortostatos a intervalos más o menos regulares de 3 m.

Entre Cantos Blancos y el dolmen de Santa Inés, media una distancia de 1 km en línea recta en dirección O-E, existiendo una clara intervisibilidad entre ambos.

Estamos, pues, ante un “recinto megalítico”, entendido como un monumento construido mediante alineaciones de menhires que dibujan plantas de forma cuadrangular, rectangular, circular, ovalada o en forma de U erigidas entre el V-III milenio a. C. y que surgen en el marco de las sociedades neolíticas (Linares, 2010: 188). Al igual que en otras áreas de Europa occidental, a partir del V milenio a. C., debieron de responder a las necesidades que tenían estos grupos para la creación de referentes monumentales en el territorio, que funcionasen como elementos vitales para el mantenimiento ideológico de las relaciones sociales (Renfrew, 1976; Sherratt, 1997). Concuerda con la definición tradicional de *crómlech*, término proveniente del francés, derivado a su vez del bretón: *keroum* (corona) y *lech* (piedra). Es un tipo de construcción común en Europa Occidental, destacando los impresionantes alineamientos megalíticos de Carnac o el icónico Stonehenge en el condado de Wiltshire (Inglaterra). También se conoce algún ejemplar en el N de África, caso del *crómlech* de Mezora, citado desde inicios del siglo XIX (Balbi y Leone, 2020).

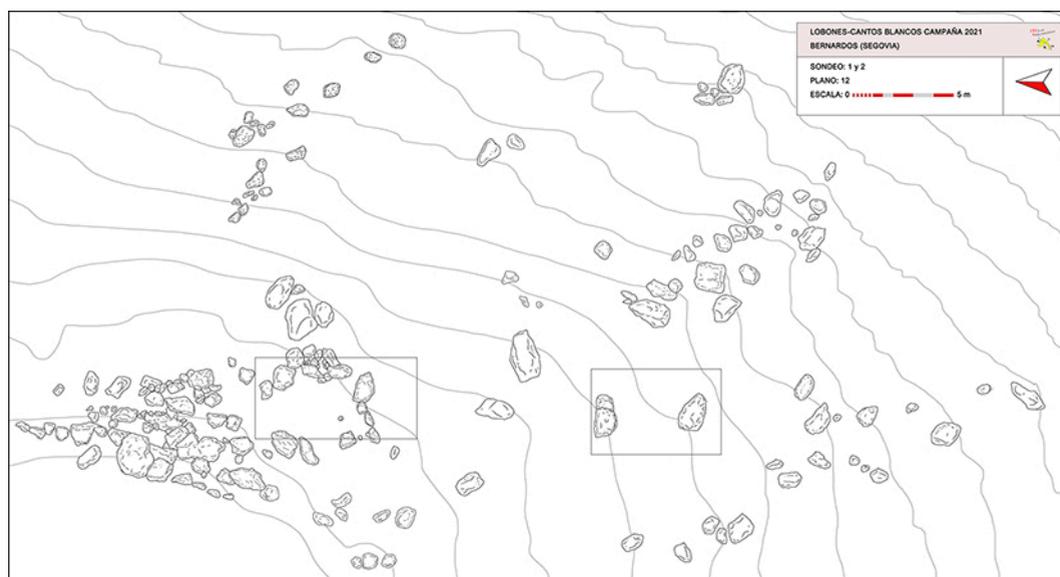


Figura 5. Planta del Crómlech de Lobones-Cantos Blancos, con la representación de los sondeos arqueológicos.

La referencia a la existencia de círculos pétreos prehistóricos, a la manera de los conocidos en regiones de la fachada atlántica europea, ha sido una constante en la historiografía peninsular. Las noticias de finales del siglo XIX y principios del XX indicaban, sin embargo, ciertas diferencias formales entre los *crómlech* presentes en el occidente francés, en las Islas Británicas, centro y sur de Portugal y los supuestos *hengés* líticos detectados al norte del Duero (López *et al.*, 2013: 7). Por su parte, algunas estructuras similares estudiadas en Galicia y en la cornisa cantábrica parece que fueron construidas desde la Edad del Bronce hasta la Edad Media (Blot, 1995; Peñalver, 2005), como el *Barazte* de Ondarre I, con un ritual de incineración dispuesto en el centro de su estructura (Mujika-Alustiza *et al.*, 2016; *Id.*, 2018); Beaskin en la Sierra de Aralar (Edeso *et al.*, 2016) o el coruñés de A Mourela (Bonilla y Fábregas, 2009).

Algunos de estos emplazamientos, tuvieron un carácter funerario. Sin embargo, su peculiar disposición, la extraordinaria monumentalidad y complejidad estructural, permiten pensar en otro tipo de funciones complementarias, como templos o lugares de reunión para las comunidades prehistóricas del entorno.

En comparación con la larga nómina conocida de dólmenes peninsulares, el número de establecimientos de este tipo es escaso. Destacan los ejemplares estudiados en territorio portugués, cuyas características son francamente notables: el *crómlech* de los Almendros en Évora (Gomes, 1994; *Id.*, 1997b; Mercer, 2019), el de Portela do Mogos (Gomes, 1997a; Cardoso, Carvalhosa y País, 2000), Vale do María (Calado, 2000), el cuadrangular de Xarez (Gomes, 2002: 159 fig. 83) o el dispuesto junto al recinto de fosos de Perdigoes (Valera, Silva y Romero, 2014).

En tierras españolas, contamos con el toledano de Totanés, actualmente en fase de investigación (Pereira, 2021), el onubense círculo megalítico de La Pasada del Abad (Linares, 2010), el *henge* gallego de Montenegro (Gianotti *et al.*, 2011) o el pequeño *crómlech* cántabro de Sejos (Bueno, 1982; Bueno *et al.*, 1985). A pesar de que los paralelos son escasos y las similitudes con el enclave de Bernardos son vagas y remotas, sí que hemos querido ver cierta semejanza con el pontevedrés círculo lítico de Monte Lobeira (López *et al.*, 2013). Además del carácter lobuno del pago, se emplaza en un territorio megalítico⁴ donde también hacen acto de presencia ciertas grafías rupestres. Nuestro Lobones, se posiciona igualmente en un espacio que ya podemos definir como dolménico, con el dolmen de Santa Inés presidiendo el centro de la campiña y rodeado de otros monumentos tumulares ya descritos.

La existencia en este sector de trazos sobre lienzos pétreos, cuya adscripción cultural ha estado siempre en tela de juicio, bien podría explicar el mapa territorial en el que se integra Lobones-Cantos Blancos; nos estamos refiriendo a los esquematismos presentes en uno de los ortostatos camerales del lindero dolmen de Santa Inés, que sirvió de soporte a una abigarrada composición en la que, junto a líneas oblicuas, paralelas y enmarañadas, se reconocen algunos motivos resueltamente figurativos como soliformes, zoomorfos y una decena de antropomorfos realizados mediante trazos, de los que nos ha quedado una deslavada impronta

⁴ El círculo lítico de Monte Lobeira está flanqueado al SO por dos túmulos (López *et al.*, 2013: 38 y 54, fig. 64).

(Martín Vela, Delibes y Municio, 2021: 18). No son las únicas escenas esquemáticas grabadas en los afloramientos metamórficos locales; recientemente, se han detectado en los riscos del Cerro del Castillo, en La Cuesta del Padrastro, en el Molino del Arco (Martín Vela, 2020), en el término de Ochando y en Peña Carrasquilla (*Id.*, 2016).

Como se puede apreciar, cumple sobradamente con los requisitos espaciales que acontecen en otros territorios megalíticos peninsulares, es decir: espacios salpicados por hitos tumulares y dolménicos, rodeado de manifestaciones de arte esquemático, lindando con fuentes de agua —río Eresma y arroyo de Santa Inés— que desde tiempos inveterados sirven de caminos naturales entre diferentes ecotonos.

El obsesivo uso de ortostatos y menhires de color lechoso en Lobones-Cantos Blancos —y también en el corredor del dolmen de Santa Inés—, es una muestra del deseo de hacer visible desde la distancia una construcción cargada de simbolismo. M. Eliade ha teorizado sobre el color blanco atribuyéndole el sentido de lucha contra la muerte (cfr. Gusi, 2006: 100-101). De documentarse inhumaciones dentro de sus límites, podríamos entender que estamos en un espacio de vida liminal y de tránsito. Otros estudios, refiriéndose ya más específicamente al cuarzo, lo mismo como material edilicio que instrumental, no dudan en afirmar que en el mundo de los megalitos “fue una materia prima cargada de valor ideológico” (Forteza *et al.*, 2008: 149).

Por otro lado, cuenta con una estratégica posición en el hombro del valle, con amplia visibilidad de la sierra de Guadarrama y exageradamente reconocible desde la orilla opuesta. Es, por lo tanto, un lugar escogido a conciencia dentro de un sector del territorio estructurado y favorable al establecimiento de lugares de culto, reunión e inhumación. Respondiendo, así, a las estrategias de ordenación y monumentalización del paisaje, creando con ellas lugares donde llevar a cabo diversas prácticas necesarias para el mantenimiento y refuerzo de la cohesión social (Bradley, 1989).

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	CRONOLOGÍA PROPUESTA
ASOMADA I	Túmulo	--
ASOMADA II	Túmulo	--
LA SAYA I	Asentamiento en llano	Bronce Medio
LA SAYA II	Asentamiento en llano	Prehistórico indeterminado
LOBONES-CANTOS BLANCOS	Recinto megalítico-crómlech-campo de menhires	Neolítico
MALCALZADA I	Túmulo	--
MALCALZADA II	Túmulo	--
MALCALZADA III	Túmulo	--
SANTA INÉS	Dolmen de corredor	Neolítico Final, Calcolítico Campaniforme, Bronce Medio
REMONDO I	Túmulo	--
REMONDO II	Túmulo	--

Tabla 1. Catálogo de yacimientos (Bernardos, Segovia).

Algunos autores afirman que en estas sociedades debieron primar dos elementos básicos que refuerzan las relaciones sociales: “los lazos de solidaridad intergrupala y el parentesco de los clanes familiares, según los cuales los miembros de estas comunidades debieron participar en las distintas tareas de la vida cotidiana, así como en la construcción de elementos de uso común” (Linares, 2010: 194). Siguiendo esta interesante línea argumental, hemos de entender la construcción de Lobones-Cantos Blancos —y del dolmen de Santa Inés—, como la expresión de un esfuerzo colectivo por parte de un número considerable de personas afines al objetivo perseguido. Asimismo, el reparto de las tareas debió de ser ciertamente complejo: desgajado de los ortostatos, configuración de su forma apuntada mediante talla, transporte a su lugar previamente determinado, colocación y anclaje de los menhires, además de la manutención de las gentes implicadas. Y todo ello durante los periodos en que el campo y el ganado no precisen de las atenciones propias de cada estación. Se hace evidente que existe una relación clara entre la adopción de una vida sedentaria vinculada a una economía productora —agricultura y ganadería— que permite cierta acumulación de excedentes, y el desarrollo de una arquitectura megalítica. Y es así porque resulta necesario contar con los fundamentos económicos y sociales para emprender la construcción de túmulos, dólmenes, templos etc. Incluso se ha llegado a cuantificar las horas de trabajo y la cantidad de personas implicadas para mover algunos de los grandes ortostatos de los dólmenes burgaleses. Estableciendo, por ejemplo, un número de 80 personas para el traslado de los bloques de mayores dimensiones. Se estima que para construir algunos de los túmulos de mayor tamaño y porte se precisó de la concurrencia de una cuadrilla de 100 personas trabajando durante 50 días o una cuadrilla de 500 personas trabajando durante 10 días (Moreno *et al.*, 2020: 26).

Por lo tanto, estamos ante lugares cargados de simbolismo, dotados de una funcionalidad compleja y múltiple dependiendo de su tipología —menhir, recinto o círculo de piedras— y uso —demarcadores del territorio, función astronómica, sitios ceremoniales, culturales etc.—, que requirieron del concurso de los esfuerzos de un colectivo de gentes asentadas y apegadas al territorio.

4. El Neolítico Interior en la provincia de Segovia: cuevas, poblados y megalitos

Hasta la década de los años 80, la visión del poblamiento neolítico meseteño se resolvía definiendo este espacio como un desierto que abarcaba desde el Paleolítico Superior hasta los primeros compases de la Edad de los Metales, momento en que se produce una verdadera revolución demográfica con la proliferación de asentamientos calcolíticos en la cuenca del Duero. Esta interpretación entendía la Meseta como una masa “marginal, dependiente, de carácter retardatario, de hábitat en cueva, con cerámica incisa y a la almagra, pero con pobre material lítico y escasamente poblada por comunidades ganaderas itinerantes” (Sanz, 2007: 8), que explicaba, a su vez, la parquedad de la información. El descubrimiento, en Cuenca, del Abrigo de Verdelpino (Fernández y Moure, 1975), la madrileña Cueva del Aire en Patones (Fernández- Posse, 1980) o La Vaquera en la provincia de Segovia (Zamora, 1976), modificó el concepto desértico de estas tierras, tomando el relevo la denominación de Neolítico Interior,

dotado de una mayor personalidad, aunque sin dejar atrás del todo las interpretaciones de Bosch Gimpera (1974) acerca del vacío meseteño, definiendo este sector como Cultura Central, una variante de la Cultura de las Cuevas, pero propio del territorio septentrional.

Con respecto al hábitat, existía una confrontación entre el de cueva y el de las estaciones dispuestas al aire libre, si bien se intuía que ambos tipos se encuentran desde los inicios del Neolítico en perfecta sincronía en diversas áreas peninsulares, incluso en la problemática región meseteña (Rubio de Miguel, 1984-1985: 155). A finales de los 80 se intuía que la búsqueda selectiva en covachas y altozanos estaba dando una visión parcial. Se hacía necesario impulsar un primer estado de la cuestión en el que se planteó la definición de un modelo de poblamiento dual, en cueva y alto, con cronologías distantes entre sí, además de un mayor peso de la ganadería en detrimento de la agricultura, que vendría a explicar la ausencia de poblados estables al aire libre dadas las connotaciones itinerantes de los grupos pastoriles (Municio, 1988).

En territorio segoviano, será a partir de mediados del V milenio a. C. cuando comienzan a aparecer los primeros grupos de gentes neolíticas. Los yacimientos identificados se localizan básicamente en la mitad oriental de la provincia, más en cuevas o abrigos que al aire libre, como por ejemplo La Nogalera en Villaseca (*Ibid.*), La Vaquera en Torreiglesias (Estremera, 1999 y 2003), La Solana de la Angostura en Encinas⁵ y, tal vez, Cabeceras de Encinas (Municio, 1988: 304; *Id.*, 2019: 264-274). Se suman los hallazgos del Abrigo 1 de La Senda del Batán (*Id.*, 1993: 358-360), el Abrigo de El Espino en Villaseca (Lucas *et al.*, 2001), el yacimiento n.º 20 de Burgomillodo y San Andrés, en Carrascal del Río (Blanco, 2005: 14). La falta de estudios sobre el terreno ha impedido un mayor grado de conocimiento de las estaciones neolíticas asentadas al aire libre, de las que apenas un pequeño conjunto se constata, caso de Peña Ahumada y Las Raposeras en Carbonero de Ahusín (Municio, 2019: 273), las Charcas en Fuentepiñel (Rubio de Miguel y Barrio, 2004-2005), La Cuesta de la Madre en Fuente el Olmo de Íscar o los enclaves en lo alto de pequeños cerros de Maderuelo, Montejo de la Vega y Santibáñez de Ayllón (Blanco, 2003: 16).

Fuera de la provincia, pero lindando con ella, se detectan yacimientos de estas características en el término de Pedrajas de San Esteban en Cotarra Manteca, Prado Esteban, Fuente Andrés y Las Cañadas (Tardón, 1995: 48; Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998: 54); en Almenara de Adaja y en Puras, con algunos restos que hacen intuir una ocupación neolítica (Balado, 1989: 63 y 64; Quintana y Estremera, 2015: 88) o Las Cotarrillas de Íscar y La Cañadilla, en Torre de Peñafiel (Martín y Pérez, 1996: 31-48). Por lo tanto, y teniendo en cuenta las grandes lagunas existentes, estaríamos ante un Neolítico de cuevas, abrigos y hábitats al aire libre, incardinado en un momento avanzado del V milenio a. C., a la luz de las fechas obtenidas en las excavaciones efectuadas en la Cueva de La Vaquera (Estremera, 1999 y 2003), que se prolongaría hasta la plenitud del III (Blanco, 2005: 15).

⁵ Esta cueva fue excavada a finales del siglo XIX por Tomás Llorente, que definió el yacimiento como un lugar sepulcral del que fueron extraídos numerosos esqueletos (1900).

Respecto al megalitismo segoviano, una mirada a la provincia revela la existencia de espacios dotados de unas características geológicas óptimas para la detección de monumentos, por el fácil acceso a la materia prima necesaria para la construcción de estos sepulcros y que coinciden con los escasos ejemplares detectados hasta la fecha. Así, destacan los ejemplares de Castrejón y La Vega en el municipio de La Cuesta (Calleja, 1986: 9-14) y el dolmen de Castroserracín en la Sierra de Pradales (Delibes *et al.*, 1992; Delibes, 1995: 66; *Id.*, 2010: 15; Municio, 2019: 275; Martín Vela, Delibes y Municio, 2021: 5). En este último caso, existe un estudio del entorno que ha permitido localizar otras estructuras tumulares próximas en los términos de Navares de las Cuevas y Castrojimeno, así como algunos paneles con pinturas esquemáticas en el primero de ellos y un interesante conjunto de yacimientos arqueológicos prehistóricos, de difícil catalogación, pero sin duda compatibles con las fases finales del Neolítico y los inicios del Calcolítico, a tenor de las características de los materiales arqueológicos hallados en prospección superficial. Con estos datos, puede sin duda pensarse en la existencia de un foco dolménico localizado en las proximidades de una importante vía de comunicación natural con el valle del Duero, a través de los pasos de la sierra de Pradales (Municio, 2019: 275-276).

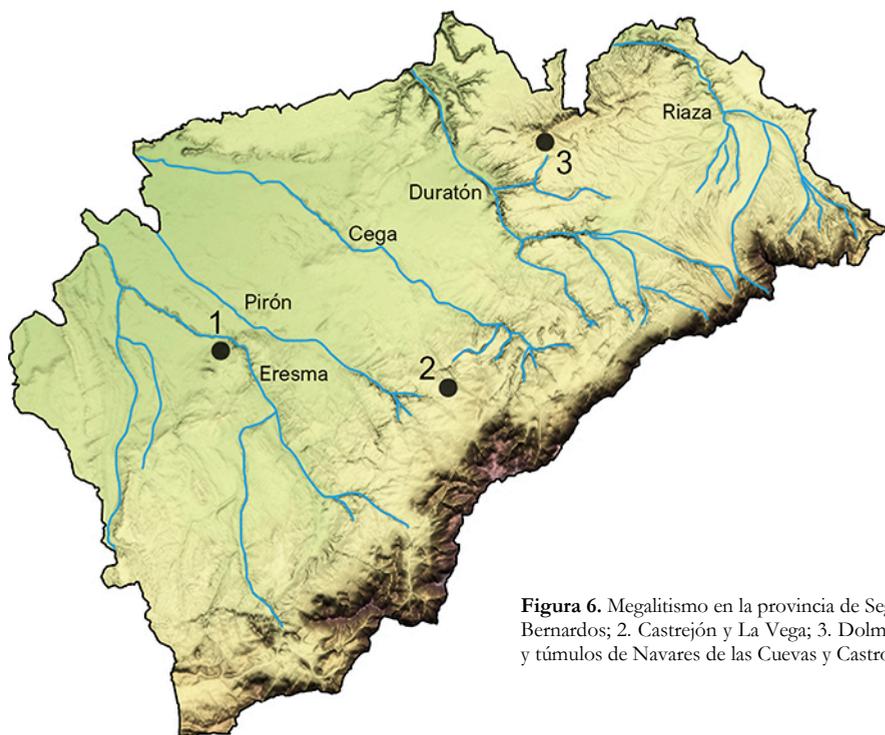


Figura 6. Megalitismo en la provincia de Segovia: 1. Dólmenes de Bernardos; 2. Castrejón y La Vega; 3. Dolmen de Castroserracín y túmulos de Navares de las Cuevas y Castrojimeno.

Mayor seguridad tenemos respecto al foco detectado en el municipio de Bernardos, capitaneado por el dolmen de Santa Inés y cuyas investigaciones están arrojando un generoso caudal de información a este respecto. Gracias a las campañas de excavaciones que se vienen efectuando en el ámbito de un proyecto de investigación, conocemos una parte importante de sus características arquitectónicas y de su dilatada biografía. Pero, además, la realización de una serie de actuaciones en el entorno de este dolmen, reivindican la existencia de un número considerable de promontorios tumulares y de otras manifestaciones arqueológicas de carácter megalítico como el recientemente descubierto emplazamiento de Lobones-Cantos Blancos.

En el caso de Bernardos, la importancia que reviste la excavación de una de estas “casas de muertos” es capital. Por un lado, se da la circunstancia de ser el primero en investigarse en una provincia con un déficit de estudios sobre esta materia. Por otro, supone la confirmación de un foco megalítico en tierras del Eresma. Esta feliz circunstancia nos permite afrontar con más argumentos el reto de definir y localizar nuevos megalitos en otras comarcas segovianas, especialmente en aquellas donde la confluencia de determinadas características geológicas, medioambientales y arqueológicas aventuran novedades de gran interés.

5. Conclusiones

La pretensión del presente estudio era dar a conocer los resultados de los trabajos acometidos en este sector de la campiña segoviana. Para empezar, y como se ha perfilado al principio, todos los yacimientos descritos se localizan de forma obsesiva en la mitad S del municipio de Bernardos. Contrasta con la cronología de los asentamientos catalogados al N del caserío y linderos con la duna pinariega. En este caso, curiosamente ofrecen cronologías históricas: Las Suertes y El Chaparral (visigoda), Nava de Abajo I y II (islámica y moderna) y San Mamés (bajomedieval cristiana). De entrada, podría pensarse que entre el IV y el II milenio a. C., esta zona no debía de contar con el atractivo suficiente a la hora de erigir túmulos o fundar aldeas. La respuesta pudiera estar en una mayor lejanía de la materia prima para la construcción de megalitos y, también, en la pobreza agrícola que ofrecen los suelos arenosos del manto pinariego.

Centrándonos en la mitad meridional, en plena campiña, nos encontramos ante un claro foco megalítico. Unida a esta circunstancia vemos cómo existe una relación entre túmulos, arte esquemático y espacios de agregación, muy posiblemente dotados de connotaciones culturales, como parece acontecer en Lobones-Cantos Blancos.

En estas épocas, el valle del Eresma debió de erigirse como eje fundamental de comunicaciones entre los pasos de la sierra de Guadarrama y el valle del Duero. Se trata de una arteria fácilmente practicable por la parte superior y en ambas direcciones. Su traza dibuja un terreno poco abrupto, de fácil tránsito, llano y poco accidentado. A este factor, cabe añadirle la estrecha relación que mantiene con grandes espacios aptos para la práctica de una incipiente y primitiva economía productora, propia de las gentes que poblaron este sector entre el IV y el I milenio a. C. La conjunción de praderías y pastizales salpicados de lagunas y bodones, hicieron del lugar un escenario ideal para el establecimiento de sociedades con una vocación

económica agrícola y ganadera, sin desechar las bonanzas que aportaba el monte a la hora de proveer de materia prima y combustible⁶.

Ciertamente, hemos hecho especial hincapié en los monumentos y túmulos contenidos dentro de los actuales límites municipales de Bernardos, pero existen grandes posibilidades de detectar nuevos emplazamientos en zonas no muy alejadas de la campiña. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, a los roquedos de Peña Carrasquilla, en el monte de Carbonero el Mayor, un paraje más volcado al humilde río Pirón, pero dotado de unas características que lo posicionan en la lista de parajes con alto potencial megalítico. Además, se da la circunstancia de que algunos de los paredones cuentan con excelentes grafías de figuras antropomorfas, escaleriformes y de trazos verticales (Martín Vela, 2016: 131, fig. 8). Si atendemos a las propuestas de algunos autores acerca de la relación entre arte esquemático y la presencia de dólmenes compartiendo un mismo territorio (Bueno y Balbín, 2009), estaríamos ante la pista a seguir a la hora de mirar con otros ojos determinados promontorios. De igual manera, no sería nada de extrañar dar con algún nuevo túmulo, como se intuye en las inmediaciones del pago de Peñablanca en Domingo García⁷, en la vertiente SO del Cerro de San Isidro.

Finalmente, la definición de un paisaje tumular y dolménico en este sector implica necesariamente la existencia de los grupos humanos que los erigieron. Su invisibilidad posiblemente responda a dos motivos. El primero y más evidente es la falta de estudios que profundicen en la información planteada tiempo atrás por otros investigadores. El segundo está relacionado con la modificación que ha experimentado este paisaje a lo largo del tiempo. Muchas de las estaciones al aire libre o bien continúan enmascaradas y ocultas en el subsuelo, o directamente han desaparecido como consecuencia de las concentraciones parcelarias de mediados del siglo XX y los desmontes de las laderas para la extracción de piedra desde del siglo XVI hasta nuestros días. De momento tenemos la certeza de contar con dos asentamientos en las proximidades: los ya citados de Peña Ahumada y Las Raposeras en Carbonero de Ahusín, y con otro algo más dudoso por su indefinición como es la Saya II. En cualquier caso, en la medida en que continúen los estudios de campo, no tardaremos en dar una respuesta acerca de esa invisibilidad poblacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRANZ SANTOS, C.; FRAILE DE PABLO, A. (1998): *Historia de Valledado, Tierra de Cuéllar*. Valladolid.
- BALADO, A. (1989): *Excavaciones en Almenara de Adaja: el poblamiento prehistórico*. Diputación provincial de Valladolid.
- BALBI, J.; LEONE, I. (2020): “Cromlech of Mezora: A Neolithic Construction in the North of Morocco. An Archaeo-Astronomical Updating in the Search to Identify a Solar Cult and Other Theories”.

⁶ El monte pinariego en el territorio se rastrea, al menos, desde mediados del II milenio en el entorno de asentamientos en altura como La Peña del Moro (Martín Vela, Pérez y López, 2019). A falta de un estudio polínico de los sedimentos arqueológicos que acompañan al dolmen de Santa Inés, hemos de pensar que por aquellas fechas el paisaje debió de ser muy parecido.

⁷ Se trata de un promontorio rodeado de una especie de anillo peristáltico a modo de encachado pétreo, en cuyo centro se advierte una frondosa encina que hunde sus raíces en una depresión.

- Megalithic monuments and cult practices Proceedings of the Third International Symposium Blagoevgrad*. Neofit Rilski University Press, pp. 413-420.
- BELLO, J.M.; CARRERA, F. (1997): “Las pinturas del monumento megalítico de Dombate: estilo, técnica, composición”. En A. Rodríguez Casal (ed.), *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, pp. 819-828.
- BERNARDOS SANZ, J. U.; LÓPEZ GONZÁLEZ, F. (2018): *Valor histórico y arquitectónico de las pizarras del Bernardos*. Ed. Naturpiedra. Bernardos, Segovia.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V milenio - 711 d. C.)*. TAH, 1, Segovia.
- (2005): “Aproximación al poblamiento prehistórico en el noroeste de la provincia de Segovia (del Paleolítico al Bronce Medio)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 1, pp. 7-58.
- BLOT, J.; RABALLAND, C. (1995): “Contribution à l'étude des cercles de pierres en Pays Basque de France”. *Bulletin de la Société préhistorique française*, 92 (4), pp. 525-548.
- BONILLA RODRÍGUEZ, A.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (2009): *Círculo de engaños. excavación del 'crómlech' de A Mourela (As Pontes de García Rodríguez, A Coruña)*. Andavira Editora.
- BOSCH GIMPERA, P. (1974): *Paleontología de la Península Ibérica*. Graz-Austria.
- BRADLEY, R. (1989): “Darkness and light in the design of metalithic tombs”. *Oxford Journal of Archaeology*, 8 (3), pp. 251-259.
- BUENO, P. (1982): “La estela antropomorfa del collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)”. *Trabajos de Prehistoria*, 39, p. 343.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. DE (2009): “Marcadores gráficos y territorios tradicionales en la Prehistoria de la Península Ibérica”. *CPAG*, 19, pp. 65-100.
- BUENO, P.; BALBÍN, R.; BARROSO, R.; LAPORTE, L.; GOUEZIN, PH.; COUSSEAU, F.; SALANOVA, L.; CARD, N.; BENETAU, G.; MENS, E.; SHERIDAN, A.; CARRERA RAMÍREZ, F.; HERNANZ, A.; IRIARTE, M.; STEELMAN, K. (2019): “From pigment to symbol: The role of paintings in the ideological construction of European megaliths”. En J. Müller, M. Hinz y M. Wunderlich (eds.), *Megaliths-Societies-Landscapes. Early Monumentality and Social Differentiation in Neolithic Europe*, Vol. 3. Proceedings of the international conference Megaliths-Societies-Landscapes. Early Monumentality and Social Differentiation in Neolithic Europe (16th-20th June 2015) in Kiel. Bonn, pp. 845-865.
- BUENO, P.; PIÑÓN, F.; PRADOS, L. (1985): “Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 22 pp. 27- 53.
- CALADO, M. (2000): “O recinto megalítico de vale Maria do Meio (Évora, Alentejo)”. *Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo* (Monsaraz, 1996), pp.167-182.
- CALLEJA GUIJARRO, T. (1986): “Probable estación megalítica en La Cuesta (Segovia)”. *Boletín de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología*, 22, pp. 9-14.
- CARDOSO, J. L.; CARVALHOSA, A. D. B.; PAIS, J. (2000): “Cromeleque de Portela de Mogos (concelho de Évora): estudos geoarqueológicos e paleobotânicos. A Cidade de Évora”. *Boletim de Cultura da Câmara Municipal*, II Série, 4, pp. 35-55.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte”. En R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (eds.), *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievalo*, pp. 61-94.
- (2010): “La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A.C. en la Submeseta Norte española. Horizonte 2007”. En J. Fernández Eraso, J. A. Mujika Alustiza

- (eds.), *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. Munibe, Suplemento, 32, pp. 12-56.
- DELIBES DE CASTRO, G.; PALOMINO, A.; ROJO, M.; ZAPATERO, P. (1992): “Estado actual de la investigación sobre el megalitismo en la Submeseta Norte”, *Arqueología*, 22, pp. 9-20.
- DOMÍNGUEZ BELLA, S.; MORATA CÉSPEDES, D. (1996): “Caracterización mineralógica y petrológica de algunos objetos de ajuar y de los recubrimientos de las paredes y suelos de la cámara (materiales líticos y ocre)”. En J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco (eds.): *El Dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*. Universidad de Cádiz, pp. 187-206.
- EDESOTO FITO, J. M.; GOIKOETXEA ZABALETA, I.; LOPETEGI GALARRAGA, A.; ARÉVALO MUÑOZ, E., ORUE, I.; MARI ZALDUA, L.; MUJICA ALUSTIZA, J. A. (2016): “Contribution to the study of the geographical distribution of pyrenean funerary stone circles (baratze, cromlech) in the western pyrenees”. *Zephyrus*, 77, pp. 193-205.
- ESTREMERÁ PORTELA, M.ª S. (1999): “Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: Precisiones a la secuencia de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)”. *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*. Saguntum, Extra-2, pp. 245-250.
- (2003): *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 11, Valladolid.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; MOURE ROMANILLO, A. (1975): “Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica”. *N.A.H.*, 3, pp. 191-242.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D. (1980): “Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)”. *N.A.H.*, 10, pp. 39-64.
- FORTEZA GONZÁLEZ, M.; GARCÍA SANJUÁN, L.; HERNÁNDEZ ARNEDEO, M. J., SALGUERO PALMA, J.; WHEATLEY, D. (2008): “El cuarzo como material votivo y arquitectónico en el complejo funerario megalítico de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla. Análisis contextual y mineralógico”. *Trabajos de Prehistoria* 65 (2), pp. 135-150.
- GIANOTTI, C.; MAÑANA BORRAZÁS, P.; CRIADO BOADO, F.; LÓPEZ ROMERO, E. (2011): “Deconstructing neolithic monumental space: the Montenegro enclosure in Galicia (Northwest Iberia)”. *Cambridge Archaeological Journal*, 21 (3), pp. 391-406.
- GOMES, M. V. (1994): “Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português. Trabalhos recentes e estado da questão”. En *Actas do seminário “O Megalitismo no Centro de Portugal*, pp. 317-342.
- (1997a): “Cromeleque da Portela de Mogos: um monumento sócio-religioso megalítico”. En P. Sarantopoulos (coord.), *Paisagens arqueológicas a Oeste de Évora*. Câmara Municipal de Évora, pp. 35-38.
- (1997b): “Cromeleque dos Almendres. Um dos primeiros grandes monumentos públicos da Humanidade”. En P. Sarantopoulos (coord.), *Paisagens Arqueológicas a Oeste de Évora*. Câmara Municipal de Évora, pp. 25-34.
- (2002): *De Monsaraz e o seu Termo ao Cromeleque do Xarez*. Fundação Convento da Orada, Lisboa.
- GUSI I JENER, F. (2006): “La concepción simbólica en las estructuras funerarias megalíticas: una arquitectura concebida para la Diosa Madre neolítica. Una hipótesis especulativa pero plausible”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25, pp. 91-107.
- LINARES CATELA, J. A. (2010): “El círculo megalítico de La Pasada del Abad (Rosál de la Frontera, Huelva): el megalitismo no funerario de la rivera del Chanza. En *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Universidad de Huelva, pp. 174-208.

- LÓPEZ ROMERO, E.; MAÑANA BORRAZÁS, P. (eds.) (2013): *El círculo lítico de Monte Lobeira (Vilanova de Arousa, Pontevedra). Trabajos de 2008 y 2010*. CAPA, 34. CSIC.
- LUCAS, M.ª R.; ANCIONES, R.; CARDITO, L. M.ª; ETZEL, E, RAMÍREZ, I. (2001): “Cronología por TL del yacimiento neolítico de El Espino (Barranco del Duratón, Segovia)”. *SPAL*, 10 (Homenaje al Profesor Pellicer, T. I), pp. 167-176.
- LLORENTE, T. (1900): *Datos referentes a diversas cavernas de la provincia de Segovia y particularmente de la conocida con el nombre de Cueva de la Solana de la Angostura, en el término de Encinas*. Imp. de la Viuda e Hijos de M. Tello. Madrid.
- MARTÍN MONTES, M. Á.; PÉREZ RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. (1996): “Un nuevo asentamiento neolítico al aire libre en la Meseta Norte: La Cañadilla de Torre de Peñafiel (Valladolid)”. *BSAA*, LXII, pp. 31-48.
- MARTÍN VELA, R. (2016): “La Peña del Moro, Navas de Oro, Segovia: poblamiento durante la Edad del Bronce en el Corredor Eresma-Pirón”. *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*. 6. Oporto, pp. 124-149.
- (2020): *Informe de la prospección arqueológica para revisión y actualización del inventario de yacimientos arqueológicos en el municipio de Bernardos (Segovia)*. Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Segovia. Junta de Castilla y León.
- (2021a): *Informe técnico de la intervención arqueológica: “Estudio técnico para la caracterización del recinto y estructuras de tipo megalítico en el pago de Lobones-Cantos blancos en Bernardos (Segovia)*. Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Segovia. Junta de Castilla y León.
- (2021b): “Entre vacceos y arévacos: El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)”, *Vaccea Anuario* 14, pp. 79-93.
- MARTÍN VELA, R.; DELIBES DE CASTRO, G.; MUNICIO GONZÁLEZ, L. (2021): “Megalitos al norte de la sierra de Guadarrama: primicias de la excavación del dolmen de Santa Inés en Bernardos (Segovia)”. *CuPAUAM*, 47 (2), pp. 11-38.
- MARTÍN VELA, R., GOZALO VIEJO, F.; FERNÁNDEZ DÍAZ, L. (2021): “El Cerro Tormejón (Armuña): poblamiento desde la II Edad del Hierro hasta la Tardoantigüedad”. En *Segovia romana. Investigaciones recientes del mundo romano en Segovia. Actas de la Reunión de Arqueología Clásica en Segovia. Segovia, 17 y 18 de octubre de 2019. Reunión de arqueología clásica de Segovia*. Anejos de Segovia Histórica, 4, pp. 25-44.
- MARTÍN VELA, R.; PÉREZ DÍAZ, S.; LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2019): “Una perspectiva paleoambiental de la transición Bronce Medio-Final al Hierro en la Meseta Norte a través de sus contextos habitacionales: el castro de la Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia)”. *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*. ISSN: 2341-2499, pp. 31-50.
- MERCER, S. E. (2019): *Drones and Stones - Using UAV SfM photogrammetry to investigate petroglyph degradation of Neolithic megaliths at Cromleque dos Almendres, Portugal*. Doctoral thesis, Durham University. <http://etheses.dur.ac.uk/13347/>
- MORENO GALLO, M.A.; DELIBES DE CASTRO, G.; VILLALOBOS GARCÍA, R.; BASCONCILLOS ARCE, J.; (2020): *Tumbas de gigantes. Dólmenes y túmulos en la provincia de Burgos*. Diputación de Burgos.
- MUJICA ALUSTIZA, J. A.; GARCÍA, J. A.; MUÑOZ, E. A.; FITO, J. M. E.; GALARRAGA, A. L.; HEREDIA, I. O. B. DE; ZALDUA, L. M. (2018): “El conjunto de círculos pirenaicos de Ondarre en la Sierra de Aralar (Gipuzkoa): de monumento funerario a hito ganadero”. *Munibe Antropología-Arkeologia*, 69, pp. 191-210.

- MUJICA ALUSTIZA, J. A., GARCÍA, J. A.; MUÑOZ, E. A., FITO, J. M. E.; ZABALETA, I. G.; GALARRAGA, A. L.; ZALDUA, L. M. (2016): “El ritual de incineración en el crómlech tumular de Ondarre I (Sierra de Aralar, Gipuzkoa)”. *Munibe Antropología-Arkeología*, 67, pp. 51-73.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L. (1988): “El Neolítico en la Meseta Central española”. En P. López (coord.), *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra, pp. 299-327.
- (1993): “Arqueología preventiva y de gestión (1989-1990). Segovia”, *Numantia*, 4. Arqueología en Castilla y León 1989/1990, pp. 351-361.
- (2019): “Epipaleolítico, Mesolítico y Neolítico”. En *Historia de Segovia, tomo I. La Gea – La Prehistoria – La Protohistoria*, Diputación de Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia, pp. 285-328.
- PEÑALVER, X. P. (2005): “Los crómlech pirenaicos”. *Bolskan*, 22, pp. 11-349.
- PEREIRA SIESO, J. (2021): *El crómlech de Totanés*. Editorial Ledoria.
- QUINTANA LÓPEZ, J.; ESTREMERÁ PORTELA, M.^a S. (2015): El paisaje y la ocupación del territorio durante la prehistoria reciente en torno a La Calzadilla (Almenara de Adaja-Puras, Valladolid). *BSAA Arqueología*, 81, pp. 85-120.
- RENFREW, C. (1976): “Megalithis, territories and poulations”. En S. J. Laet (ed.), *Acculturation and Continuity in Atlantic Europe*. Brugge, pp. 198-220.
- ROJO GUERRA, M.; GARRIDO, R., GARCÍA, I.; MORÁN, G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 14. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1984-1985): “Entorno a la problemática del hábitat al aire libre en el neolítico peninsular”. *CuPAUAM*, pp.153-162.
- RUBIO DE MIGUEL, I.; BARRIO MARTÍN, J. (2004-2005): “Un Nuevo yacimiento neolítico al aire libre en la submeseta norte: Las Charcas de Fuentepiñel (Segovia)”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 43 (Homenaje a D. Gonzalo Muñoz Carballo), pp. 47-72.
- SANZ GONZÁLEZ DE LEMA, S. (2007): “Cuestiones sobre el Poblamiento y los modos de vida en el Neolítico interior de la Península Ibérica”. *CuPAUAM*, 33, pp. 7-30.
- SHERRAT, A. (1997): *Economy and Society in Prehistoric Europe. Changing perspectives*, Edinburg.
- TARDÓN, G. (1995): “Hallazgos arqueológicos en la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar y sus alrededores”. *Acontia*, 1, pp. 41-70.
- VALERA, A. C.; SILVA, A. M.; ROMERO, J. E. M. (2014): “The temporality of Perdigões enclosures: absolute chronology of the structures and social practices”. *SPAL*, 23, pp. 11-26.
- ZAMORA CANELLADA, A. (1976): *Excavaciones de la Cueva de la Vaquera, Torreglesias, Segovia (Edad del Bronce)*. Diputación Provincial de Segovia.